

---

# Factores que promueven la resiliencia

Una serie de estudios conducidos por Werner (1982,1989) y Garmezy (1993), han dado cuenta de algunos de los factores que se observan comúnmente en los niños que, estando expuestos a situaciones adversas, se comportan en forma resiliente. De acuerdo a estos autores, se distinguen cuatro aspectos que se repiten en forma recurrente, siendo éstos últimos los que ayudan a promover los comportamientos resilientes. Uno de estos aspectos, apunta a las características del temperamento, en las cuales se observan manifestaciones tales como un adecuado nivel de actividad, capacidad reflexiva y responsividad frente a otras personas.

El segundo aspecto al que se refieren los autores mencionados es la capacidad intelectual y la forma en que ésta es utilizada.

El tercer aspecto, se refiere a la naturaleza de la familia, respecto de atributos tales como su cohesión, la ternura y preocupación por el bienestar de los niños.

El cuarto aspecto, apunta a la disponibilidad de fuentes de apoyo externo, tales como contar con un profesor, un padre/ madre sustituta, o bien, instituciones tales como la escuela, agencias sociales o la iglesia, entre otros.

Fergusson y Lynskey (1996) dan cuenta de una serie de factores que actúan en calidad de protectores, y por tanto pueden proteger o mitigar los efectos de la privación temprana, promoviendo a su vez los comportamientos resilientes en niños que viven en ambientes considerados de alto riesgo. Entre estos factores se encuentran:

- Inteligencia y habilidad de resolución de problemas. Se ha observado que los adolescentes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes. Según los autores, esto significa que una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio.

- 
- Género. El pertenecer al género femenino es considerado como una variable protectora, según lo indican estudios que han observado una mayor vulnerabilidad al riesgo en los hombres, por mecanismos que se exponen más adelante.
  - Desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos. La presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas.
  - Apego parental. Estudios longitudinales han destacado que la presencia de una relación cálida, nutritiva y apoyadora, aunque no necesariamente presente en todo momento (Greenspan, 1997), con al menos uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso.
  - Temperamento y conducta. Investigaciones con adolescentes han observado que aquellos que actualmente presentaban características resilientes, habían sido catalogados como niños fáciles y de buen temperamento durante su infancia.
  - Relación con pares. Los autores replican lo observado por Werner en el estudio con niños en Kauai, señalando que los niños resilientes se caracterizaron por tener una relación de mejor calidad con sus pares que los niños no resilientes.

Algunas de las variables recién mencionadas por Fergusson y Lynskey (1996) aparecen con anterioridad en investigaciones mencionadas por Rutter (1990). Este último autor también alude al género masculino como una variable que genera una mayor vulnerabilidad al riesgo, y da cuenta de los mecanismos que subyacen a esta característica:

- Los varones estarían más expuestos que las mujeres a experimentar situaciones de riesgo en forma directa;
- En situación de quiebre familiar, los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en algunas institución;
- Los niños tienden a reaccionar a través de conductas opositoristas con mayor frecuencia que las niñas, lo cual a su vez genera respuestas negativas de parte de los padres;
- En general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que las de las niñas y a su vez, a castigar más severamente estos comportamientos en los varones.

Otras variables mencionadas por Rutter (1990) que actuarían también a favor de la vulnerabilidad o de la protección son: el apoyo marital, la capacidad de planificación, las experiencias escolares positivas y los eventos neutralizantes.

En estudios con madres jóvenes, Quinton y Rutter (1984; en Rutter, 1990) observaron que

---

la presencia de una relación armónica, cálida y de confianza con la pareja, favorecía el que las mujeres criadas en instituciones, fueran capaces de ejercer una buena maternidad. Los mecanismos que, según Rutter, pueden estar a la base son: un efecto sobre la autoestima de la madre, un incremento en la habilidad de resolución de problemas por el hecho de tener a alguien con quien discutir los problemas y un mayor sentido de la responsabilidad.

En el estudio mencionado, otra de las variables que mostró ser predictiva de un desarrollo positivo en la vida de las jóvenes criadas en instituciones, fue la capacidad de elegir pareja y planificar el matrimonio. En aquellas que presentaban estas características, se observó una menor tasa de embarazo adolescente y menos presiones por casarse prematuramente para salir de la casa.

Asociada a esta capacidad se observó, en este mismo grupo, la presencia de experiencias escolares positivas. Probablemente, el mecanismo subyacente a esta variable es una mayor habilidad para controlar lo que a las personas les sucede, con el consecuente aumento de la autoestima y autoeficacia.

Rutter (1990), también postula que la presencia de eventos vitales neutralizantes pueden constituirse en elementos de protección. Estos eventos son experiencias que contrarrestan o neutralizan una situación negativa. Sin embargo, no cualquier experiencia positiva puede actuar como neutralizante, sino sólo aquellas que tienen la característica de disminuir el impacto negativo de una amenaza o dificultad.

La muerte temprana del padre y en especial de la madre, constituye otro factor de vulnerabilidad. Sin embargo, ésta se va a manifestar sólo en asociación con otras variables de riesgo. Esta variable operará creando vulnerabilidad desde que aparece la carencia de un cuidado afectivo en la infancia y una menor autoestima. De acuerdo a otros autores (Lutkenhaus et al., 1985 en Rutter, 1990), a la base de este factor puede estar una mayor tendencia a responder con desesperanza al enfrentar dificultades. Agrega que un vínculo inseguro conlleva una mayor tendencia a darse por vencido bajo presión.

Por otra parte, Baldwin et al. (1992) reportan la importancia que reviste para los hogares que se desenvuelven en ambientes de alto riesgo, la participación en algún grupo religioso. Se sugiere que la iglesia, como grupo de apoyo social, refuerza las políticas parentales de crianza y provee a los niños de influencias con pares que refuerzan los valores familiares, constituyéndose por tanto, en un elemento relevante dentro del desarrollo positivo de estos niños (Baldwin, Baldwin & Cole, 1992).

A su vez, Werner (1993) afirma que las familias de niños resilientes de distintos medios socioeconómicos y étnicos poseen firmes creencias religiosas, las que proporcionan estabili-

---

dad y sentido a sus vidas, especialmente en tiempos de adversidad. La religión parece darle a los niños resilientes, y a sus cuidadores, un sentido de enraizamiento y coherencia.

En el *International Resilience Project*, Grotberg (1995 b) estudió la presencia de factores resilientes en niños entre la infancia y los doce años. Es decir, en lugar de identificar niños resilientes y conocer las características o factores que los diferencian de sus pares no resilientes, la autora trabajó en base a estos factores con el fin de determinar de qué forma éstos eran promovidos en los niños.

Los factores de resiliencia estudiados fueron identificados a través de informes que se habían realizado con anterioridad respecto de niños y adultos y que daban cuenta de cómo ellos enfrentarían una situación adversa; además de, cómo estas personas enfrentaron una situación reciente de adversidad.

Los resultados señalaron que, ningún factor en particular y por sí solo promovía la resiliencia. A modo de ejemplo, la autoestima que si bien constituye un rasgo de resiliencia, no promueve por sí sola un comportamiento resiliente a menos que estén involucrados además otros factores.

En el estudio realizado por la autora, la inteligencia mostró no ser capaz por sí sola de actuar como mecanismos protectores, a menos que lo hiciera actuando conjuntamente con la presencia de profesores o amigos que alentaran a los niños a examinar maneras alternativas de enfrentar y sobrellevar adversidades, la habilidad de obtener ayuda cuando la necesitara, además de la de identificar y compartir sentimientos de temor, ansiedad, enojo o placer.

La literatura hasta la fecha sostenía que, la capacidad intelectual era requisito necesario para los comportamiento resilientes. De forma de analizar este aspecto, Grotberg (1995 b) realizó un estudio en el que se analizó la competencia intelectual de personas de distintos grupos sociales de diferentes países, con escaso nivel de escolaridad, o bien otro tipo de indicadores que dieran cuenta de un bajo nivel intelectual. Los resultados obtenidos por la autora fueron distintos a los estudios anteriores e indicaron que, a pesar de la aparente limitación intelectual, estas personas estaban realizando acciones que promovían comportamientos resilientes en los niños.

La autora mencionada sostiene que, sugerir que la manifestación de comportamientos resilientes estaría sujeta de alguna forma a que las personas tuvieran un nivel promedio de inteligencia, significaría que de esta forma quedaría eliminado automáticamente el 40% de la población. Esto, de acuerdo a lo que indican los test estandarizados.

---

De acuerdo a Løesel, entre los recursos más importantes con los que cuentan los niños resilientes, se encuentran:

- Una relación emocional estable con al menos uno de sus padres, o bien alguna otra persona significativa.
- Apoyo social desde fuera del grupo familiar.
- Un clima educacional abierto, contenedor y con límites claros.
- Contar con modelos sociales que motiven el enfrentamiento constructivo.
- Tener responsabilidades sociales dosificadas, a la vez, que exigencias de logro.
- Competencias cognitivas y, al menos, un nivel intelectual promedio.
- Características temperamentales que favorezcan un enfrentamiento efectivo (por ejemplo: flexibilidad).
- Haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva.
- Tener un enfrentamiento activo como respuesta a las situaciones o factores estresantes.
- Asignar significación subjetiva y positiva al estrés y al enfrentamiento, a la vez que, contextualizarlo de acuerdo a las características propias del desarrollo.

El autor mencionado señala que pueden existir además otros factores protectores. Destaca que éstos no son igualmente efectivos, y que en el plano individual algunos logran efectos solamente moderados. Sin embargo, agrega el autor, cuando varios de estos factores actúan combinadamente, son capaces de promover un desarrollo mental relativamente sano y positivo; esto, independientemente de las dificultades presentes en las condiciones de vida. Por último agrega que, los factores protectores no son independientes entre sí, sino que actúan relacionados entre ellos de forma tal que los de tipo personal pueden gatillar los recursos sociales y viceversa.

De acuerdo a Luthar (1993), para comprender qué es aquello que promueve la resiliencia en niños, se han utilizado dos estrategias: a) la aproximación a eventos vitales (implica una lista de eventos negativos experimentados por el niño); y b) el uso de experiencias individuales estresantes, como el divorcio de los padres.

---

## Los procesos transgeneracionales

De acuerdo a Fonagy et al. (1994) en la resiliencia, al igual que en otros comportamientos, ha sido posible observar lo que los autores denominan *proceso transgeneracional*. Se ha observado que padres que han vivido una historia de deprivación, negligencia y/o abuso, tienen una mayor disposición a tener problemas durante las distintas etapas de su vida familiar. Estas dificultades incluyen problemas de conducta, salud física y mental y de educación a sus hijos, como también han mostrado problemas relacionados con las interacciones que mantienen al interior de la familia; sin embargo, se han observado importantes excepciones. Como por ejemplo, los autores constataron que con frecuencia personas que han sido maltratadas en su infancia se convierten en padres eficaces.

El develar el proceso subyacente al tipo de habilidades que desarrollan estas personas, sería descubrir uno de los más importantes indicadores de los comportamientos resilientes.

En relación a este punto, uno de los aspectos que ha sido descrito como crítico en el desarrollo de los niños, es no contar con padres competentes. De acuerdo a la literatura, en la medida que no se cuente con padres competentes, los niños muestran escasas posibilidades de internalizar modelos adecuados de ser padres; hecho que los torna muy vulnerables.

Según estudios recientes, el riesgo de transmisión intergeneracional en el caso del maltrato, muestra una frecuencia que alcanza el 30%. Sin embargo, un número importante de padres, a pesar de haber experimentado episodios de maltrato, enfrentando violencia, abandono, pobreza y riesgo de muerte durante la niñez, lograron vincularse positivamente con sus hijos, o bien sus hijos se vincularon positivamente con ellos, teniendo esto como consecuencia una inhibición en la posibilidad de la transgeneracionalidad.

De acuerdo a los autores mencionados, las investigaciones dan cuenta de algunos predictores que han resultado ser favorables cada que actúan como inhibidores de la repetición de patrones de comportamiento del pasado. Los predictores favorables en este caso serían los siguientes:

- Un cónyuge apoyador
- Seguridad financiera
- Atractivo físico
- Alto coeficiente intelectual
- Experiencias escolares positivas
- Fuertes afiliaciones religiosas

- 
- Sentido de eficacia en el rol de padres
  - Sentido de optimismo respecto de los niños.

Fraiberg et al. (1985, en Fonagy et al., 1994), analizan la situación descrita desde un punto de vista psicoanalítico. Los autores argumentan que la respuesta al problema de transmisión intergeneracional reside en el tipo de defensas utilizadas por los padres para enfrentar su difícil pasado. La negación del afecto asociada al trauma y la identificación de la víctima con el agresor, constituyen dos mecanismos característicos utilizados por padres que no se muestran capaces de enfrentar la necesidad de infligir su propio dolor en sus hijos. Los autores mencionados proponen que la calidad de la representación mental de otros, particularmente la complejidad de esas representaciones, así como la percepción de la propia relación con otros, pueden constituirse en una importante influencia moderadora. Los autores mencionados basan sus planteamientos en la teoría del vínculo de Bowlby (1973).

## La teoría del vínculo

Dada la importancia que las ideas recién mencionadas adquieren para una posible explicación de la resiliencia, es que se hará una referencia especial en relación a la teoría del vínculo.

La teoría del vínculo está basada en un estudio desarrollado por Ainsworth (en Fonagy et al., 1994), en el que utiliza una técnica de laboratorio que ella denomina “la situación de desconocimiento”.<sup>5</sup>

Lo dicho resulta de interés, a la luz de que, el vínculo inseguro ha sido identificado entre los niños y sus padres como una señal importante de privación psicosocial, negligencia y/o maltrato. Por su parte, los comportamientos de desorganización, han sido observados con mayor frecuencia en casos que previamente haya estado presente alguna forma de privación.

---

5 Esta consiste en separar a los niños de sus padres por un lapso de tiempo y observar la respuesta de aquellos al retorno de sus padres. Los datos arrojados por Ainsworth, muestran que aproximadamente la mitad de los niños perturbados por la separación, se tranquilizan al tener contacto visual con sus padres, y sólo retoman el juego exploratorio con éstos un 25% de los niños. Este porcentaje de niños ha sido descrito por la autora mencionada como *niños con vínculo seguro* y éstos se comportan mostrándose escasamente perturbados por la separación combinando comportamientos de acercamiento con otros que indican rechazo. El 12% de los niños estudiados se acerca a los padres, pero se niega a ser consolado por ellos y continúa con signos de angustia o pasividad. Por último, un pequeño grupo muestra confusión y desorganización después de reunirse con sus padres.

---

ción o maltrato severo. Desde un punto de vista psicoanalítico, estas conductas han sido interpretadas como resultado de una inhibición defensiva del proceso mental que apoya la construcción de un modelo mental de relaciones.

Por otra parte, el hecho de que los niños cuenten con seguridad (vínculo seguro) los dos primeros años de vida, ha mostrado predecir una importante cantidad de atributos, tanto en niños en edad preescolar, como en etapas posteriores del desarrollo; estos atributos han mostrado ser característicos de niños resilientes. La evidencia empírica indica que los niños resilientes han manifestado tener las siguientes características:

- Adecuado comportamiento social
- Regulación afectiva
- Capacidad de resistencia en situaciones desafiantes
- Orientación hacia los recursos sociales
- Habilidades cognitivas (p.e. ingenio o creatividad)

Tal como se indicaba, los autores señalan que, los niños resilientes muestran un vínculo seguro, y que éste último forma parte de un proceso que actúa como mediatizador en los comportamientos resilientes.

Fonagy et al. (1994), muestran resultados que ofrecen una base clara para señalar la independencia que tiene la influencia de los dos modelos parentales internos (madre y padre) de trabajo. Cada padre y madre transmite su propio modelo interno de trabajo y lo hace de modo independiente de las acciones del otro. El niño ha mostrado desarrollar y mantener conjuntos distinguibles de representaciones mentales, de las expectativas que puede tener respecto de la relación que establece con cada uno de sus padres (cuidadores primarios). Los estudios no dan cuenta hasta la fecha de qué forma y en qué momento los modelos internos de trabajo se combinan para determinar la forma en que el niño establece sus relaciones de apego (vínculos generales).

Estos autores sostienen que la influencia que los padres ejercen sobre el niño, la que permanece fija al menos los dos primeros años de vida, puede ser altamente adaptativa. El aislamiento de los modelos internos de trabajo de los niños, permite la creación de un modelo interno de trabajo seguro, junto a uno o más modelos inseguros. Los autores postulan que esto sería representativo, por ejemplo, de los niños que, a pesar de ser maltratados, siguen mostrando comportamientos resilientes.

---

Este último, es un punto crítico en la teoría del vínculo, en tanto da cuenta de la razón por la cual la presencia de una figura, aunque remota, estable y respondedora en la vida temprana del niño puede constituirse tanto en un factor protector como también, promover un tipo de relación segura, contribuyendo así al fortalecimiento de la resiliencia en el niño. Desde este punto de vista, incluso los niños pequeños, tienen la capacidad de reconocer, diferenciar y aislar los modelos internos de trabajo de los padres (cuidadores primarios).

Esta última observación resulta de especial interés, en el caso de niños maltratados, dado que Herrenkolh et al. (1994) señalan cuan difícil resulta para los niños adaptarse adecuadamente, como consecuencia del maltrato.

Uno de los aspectos importantes a destacar, de los estudios realizados por Fonagy et al. (1994), es aquel que dice relación con el hecho de que la presencia de la variable “capacidad de reflexión” resultó ser muy poderosa. Esto último en relación a las posibilidades que tiene el cuidador de generar seguridad en el niño constituyéndose así en un factor protector especialmente poderoso en la transmisión de seguridad desde los padres (cuidadores primarios) hacia el niño.

Block y Block (1973, en Radke-Yarrow y Sherman, 1990) señalan que los comportamientos resilientes muestran similitud con las personalidades obsesivo-compulsivas y, por lo tanto, el manejarse resilientemente implicaría contar con algunos rasgos del tipo de personalidad recién mencionada.



Carlos Gaggero